MARIE LISE LABONTÉ

Las familias de almas

aquari

MARIE LISE LABONTÉ

Las familias de almas

CONCIENCIA EXPANDIDA

aquari

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

Las familias de almas
© 2022, Marie Lise Labonté

Título original: *Famille d'Âmes*
© de la traducción: Pilar Fenés Escolà, 2004

De esta edición:
Diseño de portada e interiores:
Departamento de Diseño de Ediciones Aquari
Corrección de estilo: María Fernanda Méndez
Imagen de portada: 265870464 - Depositphotos

Derechos reservados
© 2022, Editorial Planeta Perú S. A.
Bajo su sello editorial **aquari**
Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: marzo 2022
Tiraje: 1000 ejemplares
ISBN: 978-612-48882-0-5
Depósito Legal N.º: 2022-02948

Impreso en Industria Gráfica Cimagraf S. A. C.
Pasaje Santa Rosa 140, Ate-Vitarte, Lima 3, Perú

Lima – Perú, marzo 2022

Dedico este libro a Justin Éthier, mi hijo adoptivo,
y a las familias de almas.

Índice

Prólogo **9**

Prefacio

Invitación **11**

¿Quién eres? 11

Introducción **15**

Ejercicio 21

Capítulo 1

Si me contaran la encarnación... ..... **23**

Ejercicio 27

Preguntas 28

Capítulo 2

¿A qué familia pertenezco? **33**

La familia de los maestros 33

La familia de los sanadores 35

La familia de los guerreros sanadores 37

La familia de los chamanes 38

La familia de los sanadores enseñantes 39

La familia de los guerreros 39

La familia de las hadas alquimistas 40

La familia de la comunicación 42

La familia de los enseñantes 42

La familia de los barqueros 44

La familia de los iniciadores de conciencia 45

La familia de los pilares 46

La familia de los mecánicos 47
Ejercicio 50
Preguntas 52

Capítulo 3
¿Cuál es la posición? **59**
Composición de la célula 61
Funcionamiento de la célula 66
Ejercicio 69
Preguntas 71

Contemplación **75**

Capítulo 4
Los vínculos entre las almas **81**
Las almas hermanas 81
Las almas gemelas 82
Las almas dobles 82
Las almas hermanas primordiales 83
En resumen 88
Reconocimiento entre almas 89
Preguntas 91

Capítulo 5
Colores y correspondencias vibratorias **99**
Ejercicio 101
A um ne ü i nah 102

Capítulo 6
El Alma Madre y la visión **105**
Preguntas 113

Capítulo 7
Canalizar y vivir la visión **115**
Ejercicio 122

Mantra para invocar al alma y su visión **127**
Nota importante 129

Las almas hermanas y la pareja en la encarnación **131**
Preguntas 142
Ejercicio 145

Conclusión **149**

Prólogo

Este libro contiene enseñanzas relativas a las Familias de Almas que fueron transmitidas de forma mediúmnica durante conferencias públicas o seminarios intensivos. Las hemos reagrupado con la intención de ofrecer una obra sencilla, concreta y accesible.

Cada capítulo corresponde a una transmisión, y está seguida de ejercicios de meditación y de preguntas que se plantearon durante dichas conferencias y seminarios, y también de sus respuestas. Hemos seleccionado las que nos parecen más adecuadas para brindar al lector una comprensión más profunda de los temas suscitados en cada capítulo.

Debo la publicación de este libro a la colaboración de dos personas que llevo en mi corazón: Lucie Douville y Robert Nataraj Éthier.

Agradezco especialmente a Lucie Douville por su fidelidad a la hora de transcribir las grabaciones, el trabajo de agrupar las distintas transmisiones y su habilidad en el manejo de los textos con el fin de hacerlos accesibles a los lectores.

Doy las gracias a Robert Nataraj Éthier por su apoyo y su presencia en cada una de dichas transmisiones.

Es mi deseo que el contenido de esta obra los aliente en su camino y, por encima de todo, que los ayude a reconocer los vínculos de amor que existen entre nosotros, de alma a alma y de corazón a corazón.

Con amor,
Marie Lise Labonté

PREFACIO

Invitación

¿Quién eres?

A tu hemisferio izquierdo le puede resultar extraño olvidar, durante la lectura de este libro, quién eres en la Tierra. Aun así, te invitamos a dejar de lado la identidad terrestre: olvidar la condición de hombre o mujer, de madre, de esposo o esposa, de empleado en una empresa, de maestro Reiki, sanador, médico o enfermera en paro. No te preocupes, volverás a recordar quién eres. Cuando acabes la lectura y te sumerjas de nuevo en la vida cotidiana, volverás a recordar tu nombre, tu edad y todo lo demás.

Te invitamos a hacer este ejercicio de conciencia para que puedas acceder a la vibración real de tu identidad. Olvida tu nombre y pide en este momento la alineación total con el alma, con la colaboración de la personalidad, del ego.

Acoge conscientemente las vibraciones de tu familia de almas en todos los centros de energía y abre el chakra de la corona igual que la flor de loto cuando se expande, permitiendo así que la energía celeste, la vibración correspondiente a la energía de tu identidad real, impregne todos los chakras. Respira profundamente. Siente cómo penetra esta vibración en el chakra de la corona y va bajando

hasta la conciencia, la garganta, el corazón, el plexo, el hara[1], la base. Permite que esta vibración arraigue en el hondo suelo.

Recibe y acoge, con plena lucidez, la exploración de conciencia que representará la lectura de estas enseñanzas. Descubrirás hasta qué punto tu familia de almas y la posición que ocupas en su seno ha influido y continuará influyendo a lo largo de tu vida. Como alma libre que eres, tendrás la posibilidad de alinear la personalidad con tu identidad real, de alinear acción y misión. Dicha acción no es solo individual, va más allá de lo personal y lo trasciende; supone una alineación con tu familia y con otras familias, susceptible de crear una comunión entre almas que han escogido la encarnación terrestre.

Esta enseñanza afecta a las raíces celestes. Los vínculos entre las almas de una misma familia, a los que podríamos denominar «vínculos terrestres», son ante todo *vínculos celestes* que unen a almas que han decidido coincidir en el planeta Tierra. Estos lazos constituyen un receptáculo que puede facilitar en gran medida la evolución del alma y del resto de las almas pertenecientes a la misma familia y sirven a la evolución del Planeta y a la de las almas que han elegido vivir aquí. Son lazos muy poderosos y de esencia divina.

Conservamos la memoria de múltiples existencias y disponemos de la posibilidad de proyectar heridas, preguntas y dudas acumuladas vida tras vida y que están al servicio de la evolución del alma. Tenemos hermanos y hermanas de la misma familia que han decidido encarnarse en otro planeta. El Universo es muy vasto. Si el corazón está cansado o endurecido, si la conciencia está velada, es posible que uno no reconozca estos vínculos más allá de la Tierra y que se sienta solo. Pero no estamos solos: el recién nacido, el perro o el gato sí pueden sentir los lazos y vibrar cuando se da la comunicación...

1 Hara: centro vital del hombre.

Invitamos al hemisferio izquierdo a relajarse. Lo invitamos a una transparencia interior. Sugerimos a la energía del cerebro que se tumbe en la playa de tu conciencia. Te invitamos a recibir nuestra enseñanza a través de todos los centros energéticos. Por esta razón es importante relajar la envoltura física, respirar profundamente y mantener el enraizamiento. La conciencia y el cerebro establecerán asociaciones para comprender los mecanismos de reacción frente a determinadas almas con las que uno se ha encontrado en esta encarnación. Quizá el alma o la personalidad sientan cierta nostalgia. Acoge esta nostalgia.

Todo lo viviente a tu alrededor reconoce a qué familia de almas perteneces. Ahora te toca a ti reconocerla, respetarla y, si quieres, intensificarla. Proyectar tus condicionamientos familiares, sociales, personales o tu concepción de la familia o de la pareja en la amplia visión de la familia de almas te acarrearía muchos dolores de cabeza, porque los vínculos en el seno de esta familia son, por encima de todo, vínculos celestes, que existen más allá de la tercera, cuarta, quinta, sexta e incluso séptima dimensión. Es muy tentadora la idea de proyectar las leyes terrestres de separación a las relaciones entre almas. ¡Mucho cuidado! La enseñanza que te proponemos exige que amplíes, de manera continua, tu conciencia y avances más allá de la comprensión cartesiana de la familia, de la pareja, de los tríos o de los quintetos...

Abre el corazón, acrecienta la conciencia y retira el velo, porque ha llegado la hora del reencuentro.

¿Quién eres?

Introducción

No ser, no actuar es Ser. Ser es la acción justa.

Te damos la bienvenida a las vibraciones de tu familia de almas.

Esta obra aporta informaciones que pueden afectar al sistema de creencias que hasta el día de hoy has utilizado a modo de ancla. Vas a recibir también una enseñanza dirigida a la conciencia, el corazón y el hara, el centro de la acción, que conecta estos tres centros energéticos y conduce hacia el reconocimiento profundo de la propia esencia. Lo que te transmitimos reside más allá de la humanidad, más allá de las leyes terrestres; por eso resulta difícil acogerlo desde la encarnación. Hemos esperado expresamente muchos años para transmitirlo.

¿Quién eres?

Con esta pregunta no nos estamos refiriendo a la identidad matrimonial ni a la identidad social, sexual o terrestre. El alma es habitada por la divinidad, la chispa, la llama; es ella la que le confiere identidad. Existe en su esencia, que es la Fuente, y transporta una vibración, un sonido, un perfume, un tinte vibratorio, un color. Lleva consigo su identidad, plenamente fusionada con lo divino y al servicio constante de la Fuente a través de la familia de almas a la que pertenece.

Cuando el alma decide encarnarse, decide asumir su identidad vibratoria a través de una densidad mayor, la de la encarnación terrestre. Sea cual sea el código genético de la encarnación, el karma,

el inconsciente asociado al Planeta y todo lo demás, *lo que verdaderamente importa es la identidad vibratoria del alma.* Esta identidad vibratoria es lo primordial en el seno de la encarnación. El código genético del alma es la divinidad y por este motivo anhela volver a la Fuente y convertirse de nuevo en destello divino. Este deseo innato de fusión la moviliza, porque está plenamente fusionada con su familia y con su identidad.

El alma crece cuando consigue vivir su identidad vibratoria a través de la densidad de un planeta y es eso lo que le permite volver eventualmente a la llama. Cuanto más experimenta el alma su identidad vibratoria en la encarnación, más se fusiona y encuentra las almas de su familia o de otras familias, contribuyendo así a que evolucione el universo de las almas. Por este motivo, es muy importante trascender la condición terrestre y ayudar al alma a vivir, a través de la densidad de la encarnación planetaria, el movimiento que entraña la vida desde la energía del amor y de la luz.

Tienes la posibilidad de saltar al vacío y soltar los condicionamientos y las heridas que reciben la influencia de tus recuerdos. ¡Tienes la posibilidad de saltar al vacío de esta enseñanza y correr el riesgo de descubrir tu identidad real!

¿Quién eres?

Has nacido de la Fuente, ya lo sabes. Lo comunican los libros espirituales, lo dicen los maestros espirituales. Has nacido de esta fuerza: la luz que se desprende de la Luz para elegir una identidad vibratoria denominada alma. Tu alma se dirige entonces hacia una familia de almas, cuya forma se podría comparar a una célula humana. Se integra en su familia y se posiciona en su seno. Y, si el alma escoge la vía terrestre, se encarna llevando consigo la vibración de su identidad divina, que está siempre presente. La vibración de tu familia, de tu identidad real a través de lo divino, está siempre presente, aunque haya caído en el olvido.

¿Por qué se ha olvidado? Pues porque ese olvido, ese coma temporal, está asociado al planeta Tierra. El alma pasa por el filtro

terrestre, una densidad que ella ha elegido y que conlleva a olvidar sus orígenes celestes. Va evolucionando a través de todas sus experiencias, que representan otros tantos filtros. Puede suceder que la personalidad se convierta en una fuerza tal que el ego llegue a olvidar que el alma existe. Por eso tantos humanos nos preguntan: «¿Dónde está el alma? ¿Existe el alma? ¿Somos solamente un cuerpo físico que pasa por una experiencia y está destinado a abandonar luego el planeta?». Tu alma es muy real. De todos modos, esta realidad no es tangible para aquel que mira la envoltura física con ojos terrestres, que la toca y la zarandea esperando que el alma caiga al suelo.

El alma está unida a la envoltura física. ¿Lo sabías? El punto de unión se sitúa a la altura del corazón, a unos centímetros por encima del corazón físico, por delante y por detrás. Así pues, si quieres hablar con el alma de tu compañero o compañera, basta con que pongas delicadamente una mano en esa zona, cerca del timo, sin tocar la envoltura física, y podrás sentir la vibración de su alma. Este es el punto de unión entre el alma y la envoltura física.

No obstante, el alma no se limita a ese punto. Es mucho más grande que el cuerpo físico, mucho más grande que los cuerpos sutiles, mucho más grande que tu capullo de luz. No podrías existir en el planeta Tierra si tu alma no estuviera presente mediante este punto de unión a la altura del corazón y los pulmones, centro de la vida. Existes porque eres un alma encarnada, y esta alma, por el hecho de estar asociada a un planeta en el que se da la atracción terrestre, la gravedad, tiene cierto peso, cierta densidad que la hace palpable, que permite sentirla cuando colocas la mano a la altura de su punto de unión.

Te mantienes en relación telepática constante con tu familia de almas, la que no te rechaza, no te abandona ni te traiciona. No es terrestre, sino celeste. Está *siempre presente.* Cuando se encarna con diversos miembros de su familia, su destino es servir a la Fuente que te habita. Imagina que formas parte de la familia de sanadores,

por ejemplo, y que has venido aquí para servir en el proceso de la sanación. Puede suceder que la identidad terrestre escogida sea la de médico y que, a pesar del título y de la profesión, no respete el servicio a la misión principal de la familia de sanadores. O que esta profesión y esta experiencia se mantengan al servicio del alma, de la familia y de la Fuente. Todo ello depende de la comunión, de la transparencia entre el ego y el alma.

Lo que tratamos de decirte es que tu profesión, la elección que has hecho de expresarte como alma encarnada en una sociedad y manifestar tu personalidad a través de una profesión, puede acercarse o alejarse de tu identidad celeste. Dependerá de la comunión existente entre tu personalidad y tu alma. No hay una profesión ideal para la familia de los sanadores, como no la hay para la familia de los maestros o cualquier otra familia de almas. La vibración de la identidad celeste emana incesantemente de todos, sea cual sea el nombre impuesto en esta sociedad. Podrías llamarte Dulzura y pertenecer a la familia de los guerreros.

Tu identidad terrestre es importante, claro está, porque es el filtro de tu encarnación. Sin embargo, hay que prestar atención para no extraviarse, porque cuando llegue la hora del gran viaje esta identidad se desprenderá como una piel gastada. Lo que permanecerá será la identidad real, presente a lo largo de toda la encarnación.

Así pues, ¿quién eres? Muchas personas nos han preguntado: «¿Cómo saber a qué familia pertenecemos? ¿Cómo reconocer nuestra identidad real?». De hecho, ya lo saben. ¡No te preocupes! Relaja el cuerpo físico, los hombros y la zona del ego. ¡Suelta lo que amarras! Basta con mantenerse receptivos. ¡Ya lo sabes, impregnado como estás del fluido de tu familia de almas! Tu esencia es la Fuente. Tu identidad es tu familia. Aunque lo hayas olvidado, aunque reniegues de ella. Se te adhiere al alma porque eres esta vibración. En este momento, es urgente restablecer los vínculos entre las familias y en el seno mismo de las familias. Deben conectarse conscientemente para intensificar la vibración y el alineamiento de la visión que yace en el

seno de tu identidad. Vas a ser cada vez más y más consciente de tu familia de almas y vas a sentir su presencia.

Es, pues, muy importante que reconozcas tu identidad, no para alimentar tu personalidad sino para ayudarte a reconocer el amor y la luz que eres y la visión que has traído al planeta Tierra, la de tu encarnación. Estás aquí, tu alma está aquí, por un motivo específico, motivo al que nosotros llamamos la visión interior. Tu encarnación responde a un fin, tu posición en la familia y tu identidad tienen una razón de ser. No se trata de un juego ni de un azar. Has elegido servir a la Fuente y para ello te has puesto, cual una herramienta, al servicio constante del principio divino del que procedes en todo momento y lugar. Este servicio no es difícil. Es cierto que, si tenemos en cuenta el filtro de la encarnación terrestre, al ego y a la personalidad les puede parecer costoso servir a la Fuente, pero no lo es en absoluto.

Esto no implica dejar de lado a tu familia terrestre, todo lo contrario, cuanto más sanos sean los vínculos en el seno de tu familia terrestre, más preparados estarán el corazón, la conciencia y el hara para acceder a los vínculos, tan sanos y tan puros, de la familia celeste. «Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba». No hay separación.

La familia terrestre que has escogido, las almas con las que has decidido crecer, no necesariamente forman parte de tu familia de almas. Pueden formar parte de otras familias. La casualidad no existe. Por eso es urgente que sanes los vínculos en el seno de tu familia terrestre, que disuelvas los antiguos odios, los antiguos resentimientos. Sana tu familia terrestre. ¡Sana! Alinea el corazón, la conciencia y el hara con todas las almas que conozcas y reconoce cuáles son las de tu familia. Tienes una misión concreta que se debe realizar en común y, además, tienes que crear lazos entre las familias.

Te invitamos a abandonar las resistencias, las heridas que causan pudor, dificultad de reconocimiento o rechazo de la identidad real.

Vas a sentir una desintoxicación de la energía cristalizada en el interior de tus chakras. También sentirás una desintoxicación de la energía asociada a tu familia de almas, que se aloja en el fondo de tu canal, que en sánscrito se llama *shushumna*[2]. Por esta especie de tuberías energéticas circula la vibración de tu familia y la energía residual de aquellas citas a las que uno no se ha atrevido a acudir, de las citas fallidas, de las citas frustradas. En los próximos capítulos profundizaremos en cada uno de estos aspectos.

La energía que sientes actualmente, debida al vórtice suscitado por el nuevo milenio, comporta una densidad mayor en el ámbito físico y en los planos terrestres, una forma de cristalización de las energías del miedo, el apego, el odio, la violencia y el afán de posesión. Y al mismo tiempo que esta densidad se vuelve más compacta y se cristaliza, la luz empuja con fuerza. Porque ahí donde la oscuridad aumenta, se intensifica la luz y se estimula el despertar de la conciencia, del corazón y de la acción justa en muchas almas que, como tú, están encarnadas.

De repente, las almas extraviadas en la *fisicalidad* pueden, gracias a este aumento de la densidad y de la sombra, abrirse a la conciencia, abrirse a lo esencial, dejar de dispersarse y volver a centrarse, enfocar la vibración de su encarnación en lo esencial, tanto en su interior como a su alrededor. La naturaleza misma de lo esencial es la verdad que anida en tu interior. Una verdad que sorprendentemente se parece a la energía del amor. Quizá no llames amor a tu verdad. Quizá hables de *elección:* de elegir la encarnación, elegir la luz en la vida cotidiana, elegir el amor por uno mismo y reconocer la propia divinidad, así como la naturaleza humana, con el fin de unir y alinear ambos aspectos, elegir la transparencia, dejar de aferrarse a todo aquello que obstaculiza las relaciones, que aprisiona el

2 *Shushumna*: palabra sánscrita que designa un canal vibratorio situado alrededor de la columna vertebral que es depositario de la fuerza vital, de la fuerza espiritual. En el hinduismo, esta fuerza vital se denomina *kundalini*.

corazón, la conciencia y la acción. Todas ellas son, al fin y al cabo, elecciones de amor. Es tu caso, pues has respondido al llamado de tu alma, al llamado de la luz que te habita, y por eso estás leyendo estas enseñanzas. En esta lectura vamos a dirigirnos a tu alma e invitar a la personalidad y al ego a que se vuelvan transparentes y reconozcan la vibración del alma, de la chispa divina que llevas en lo más profundo. Eres esta chispa divina.

El fluido del amor es lo que mantiene unido al Universo y a todos los universos. Las familias de almas forman un cuerpo vibratorio con centros que podríamos denominar chakras, creando así el universo de las almas, tu Universo.

Ejercicio

Con este ejercicio queremos invitarte a que tengas una relación más íntima con tu alma, a establecer un contacto que te permita entrar en comunicación, en comunión con ella, para que se abran las puertas de tu realidad celeste. El punto de unión de tu alma se encuentra en la encrucijada de caminos entre el más allá y el más acá. Cuando te sientas perdido y desorientado y te resulte difícil vivir la encarnación, restablece el contacto con tu alma, escucha y abre el corazón.

Respira profundamente, sin forzar el ritmo. Pídele a la personalidad y al ego que sean transparentes, que te acompañen en el pleno reconocimiento de tu identidad. Sigue respirando, consciente del aliento divino que habita en cada una de las células de tu cuerpo.

Coloca una mano en la zona del punto de unión del alma, es decir, a pocos centímetros de tu corazón, y deja que se mantenga a la escucha de la vibración de tu alma. Relaja el brazo, el codo. La mano está suelta. Los dedos pueden encogerse ligeramente, mientras la mano siente la vibración del alma. Aparta las creencias que te dicen que no sientes nada. Relaja los hombros y todo el cuerpo. Sé consciente de que tu mano está ahí y siente esas vibraciones.

Déjate impregnar por la energía que emana del centro de tu centro, del corazón de tu corazón.

Gracias a este sencillo ejercicio, tendrás acceso a toda la información necesaria para aliviar las penas, dar un sentido a la vida y centrarte en lo esencial.

CAPÍTULO 1

Si me contaran la encarnación...

Tu experiencia terrestre es un medio, no un fin o una limitación.

Has nacido de la Fuente. No existen palabras terrestres para describir a la Fuente divina. La única palabra es... Fuente. Podemos referirnos a ella como un sol radiante, como un mar de destellos en vibración constante, que todo lo abarca y que emite una vibración de amor incondicional. Tu alma, surgida de la luz, ha nacido de este sol con un código genético único: la divinidad de la que procede.

Esta chispa divina, este destello de luz que has sido y eres puede dividirse varias veces antes de atravesar el primer sas[3] vibratorio. Tiene la virtud de multiplicarse y, en un momento dado, puede elegir la vía de la identidad vibratoria, la vía del alma. En este caso, se pasa por un primer sas vibratorio, que es una puerta vibratoria a la que nosotros llamamos Alma Madre. En su periplo, puede atravesar dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete sas vibratorios que irán afinando su identidad. ¿Su meta? Servir a la Fuente. ¿No es maravilloso?

El Alma Madre no es propiamente un alma: es el sas principal que surge de la Fuente, es pura vibración en la que se bañan las familias de almas. Con el fin de ayudar a comprender esta dimensión, podríamos decir que la chispa divina o destello de luz nace de la Fuente y que el alma nace del Alma Madre. En el sas del

3 Umbral o espacio de iniciación y tránsito. (N. del T.).

Alma Madre, esa emanación divina reviste el manto vibratorio que la acompañará en el transcurso de la encarnación y que recibe el nombre de alma. Unas almas pasan directamente del Alma Madre a su familia de almas. Otras atraviesan distintos sas vibratorios, que son como puertas a través de las que el alma transita para afinar y confirmar su identidad. Algunos de estos sas forman una especie de aglomerados, de cofradías de chispas divinas: son los ángeles, arcángeles, numinosas…[4] vibraciones que acompañan constantemente a las almas. Quizá algunos de ustedes sientan cierta afinidad con los ángeles o con los arcángeles, lo cual se explica fácilmente por el hecho de que el alma ha podido pasar por uno o varios de estos sas o puertas vibratorias para afinar su identidad. Así pues, en el seno de algunas familias hay almas que han experimentado un solo sas, mientras que otras han conocido dos, tres, cuatro o cinco.

Tu alma, habitada siempre por la luz, por la chispa divina, se dirigió hacia la familia de la que había decidido formar parte para servir a la Fuente y ocupó una posición concreta.[5] Algunas almas se dirigieron hacia el núcleo o centro de la célula familiar, depositario de la identidad de toda la célula. Otras, en cambio, se posicionaron en la franja que rodea al núcleo para ejercer funciones de filtro y de protección. Algunas se ubicaron en la franja que rodea al filtro con la misión de conservar el equilibrio dentro de la célula. Por último, hubo almas que se dirigieron a la franja periférica, que es la que sella y delimita la célula.

La familia, a su vez, dispone de una identidad que no puede compararse ni con el ego ni con el karma. Estos términos no existen en el más allá. Cuando vivas la experiencia de conectar con tu familia, tendrás que olvidar estas expresiones: ego, inconsciente, astral, personalidad... porque no puedes reducir la experiencia de

4 Conglomerado de chispas divinas que no se han revestido con el manto del alma (N. del T.).

5 Para una explicación más extensa de las distintas posiciones, ver Capítulo 3.

la familia de almas a la vibración terrestre ni proyectar en ella lo terrenal y sus condicionamientos. Todo esto está fuera de lugar. En el seno de esta familia has optado por encarnarte, junto con algunos de sus miembros, en la Tierra, para vivir el fin de un milenio y el nacimiento de otro. Luego (utilizamos esta expresión simplemente para que nos entiendas, porque el tiempo no existe en el más allá), sus almas se prepararon para esta experiencia de común acuerdo con sus guías de encarnación, acuerdo que pudo producirse en el interior de la familia o en determinados sas, y entonces decidieron «abandonar» el emplazamiento que ocupaban en la familia de almas para reunirse con su familia terrestre.

Empleamos la palabra «abandonar» aun sabiendo que no se adecúa a nuestra realidad celeste, porque como estás unido a ella en permanencia nunca la abandonas. Algunas almas son trasladadas, siempre en el seno del Alma Madre, a un lugar específico donde se encuentran con sus guías para «planificar» la futura encarnación. La familia de almas es una forma de membrana que contiene a todas las almas, aunque no siempre se localizan *dentro* de la familia, ya que pueden entrar y salir para realizar misiones concretas. El flujo es constante.

Decidiste, a continuación, encontrarte con otras almas y crear una familia según los criterios de la Tierra, con el papá, la mamá, etc. Una situación ideal, ¿verdad? Plenamente conscientes de que la separación no existe, llevando contigo la vibración y la identidad de tu familia celeste hasta la familia terrenal, empezaste a visitar a esta futura familia manteniéndote en relación constante con la de almas. El alma sabía, sabe y sabrá siempre que estás de paso en la Tierra y que la encarnación responde a un fin: la sanación interior, la trascendencia, la fusión con la divinidad y la experiencia de la familia de almas en la densidad de un planeta. Y también el del reencuentro con tus hermanos y hermanas de luz, para así tejer una tela, un tejido conjuntivo energético en el planeta Tierra que regenera y une innumerables circuitos en el Cielo y en la Tierra y a las

familias entre sí, sembrando y llevando por doquier la luz y el amor, facilitando la reunión de los códigos genéticos de la personalidad y del alma, así como la fusión del más allá y el más acá, en tránsito… en tránsitos.

La identidad vibratoria de tu alma es fundamental. Cuanto mayor sea su reconocimiento, mayor será la capacidad de alinearse. A medida que vayas reconociendo y alineando tu acción en el seno de la célula, vas a recrear más y más los lazos de amor. A medida que vayas reconociendo a tus hermanos y hermanas de luz, vas a recrear la célula y las uniones potenciales en la densidad. Acordando este Planeta con los planos vibratorios celestes, unirás los Planetas entre sí, invitando al Universo a alinearse. El alineamiento exige desapego, purificación del ego y elevación de la frecuencia vibratoria. Entraña, además, una desintoxicación (debida a una especie de negatividad interior) y alinea los chakras, la sushumna, el corazón y la esencia.

Debes tomar conciencia de que, cuanto más redescubras la identidad propia de tu alma, de tu familia y de su misión, tanto más sembrarás y compartirás esta visión sobre el planeta Tierra. Esta toma de conciencia ayuda a las almas flotantes, aquellas almas que no reconocen su pertenencia a una familia y a las que les resulta difícil saber cuál es su misión. En la medida en que se reagrupen de forma consciente, en esa misma medida ayudan a que los demás se alineen con la visión que les es propia, y colaboran así en la realización de la visión planetaria. En el Universo todo tiene un sentido.

La identidad vibratoria de tu alma existe en el seno mismo de la Fuente. No hay separación entre las distintas familias ni tampoco entre tu identidad y la Fuente. Son **uno** desde el nacimiento de tu alma. Puede que, debido al filtro de encarnación terrestre, percibas una divergencia entre la condición humana y la divina. Te comunicamos que, antes que nada, en cada cosa y después de todo, somos **divinos**. Nuestra naturaleza es espiritual. La identidad del alma circula por tu sangre y por tus células. Es esto lo que eres.

Tu alma posee una vibración específica, una densidad vibratoria que le permite encarnarse y vivir con una envoltura física más densa que los cuerpos sutiles. Tu alma cobija la llama, la chispa divina desprendida de la Fuente. ¡Acuérdate! Eres esa luz, esa energía divina. La identidad vibratoria es importante no para envanecer al ego sino para guiarnos en la encarnación actual. Cuanto más reconozcan las almas esa identidad, más se alinearán a la hora de actuar, asociándose con otras almas que también aspiran a alinear su acción, la cual apunta por encima de todo a servir a la evolución, al amor, a la luz, a la llama interior, a la Fuente.

Nuestra intención es ayudarte a reencontrar el mundo del que desciendes. Tu alma está rodeada de otras llamas y se baña en el fluido de la familia de almas. En la densidad del mundo encarnado, ¡quizá solo tu perro reconozca la llama! Quizá el gato te mire fijamente o tu hijo se entretenga contemplando los destellos de luz que revolotean alrededor de tu coronilla.

Te invitamos a experimentar el momento presente y la fase actual de tu Planeta. Desarrolla la percepción de los vínculos con tu familia de almas, con las chispas divinas y con todos los seres de luz que te acompañan.

Ejercicio

Siéntate cómodamente, de ser posible con la columna vertebral recta, pero no tensa. Respira profundamente y que tu respiración, soplo de vida, llegue hasta todos los centros de energía. Reposa en la energía del corazón, de la conciencia y del hara. Invoca conscientemente la energía de los planos superiores de conciencia, de las familias de almas, y pídele que descienda hasta el fondo de tus raíces terrestres.

Te invitamos ahora a recitar un mantra, el mantra capaz de invocar a tu alma y tu familia. Se trata de una invocación vibratoria. La **A**, sonido del alma, unida a **UM**, el sonido universal, crea un lazo

telepático entre el alma y su familia. Este mantra suscita el despertar, la emanación de las vibraciones de tu alma y el reconocimiento de tu identidad. Recítalo, déjate llevar por su vibración, déjate acunar por este canto sin perder el enraizamiento.

Preguntas

P.—¿Puede encarnarse la chispa divina?

R.—No, porque no dispone de identidad vibratoria, no lleva puesto el manto del alma. Es pura vibración.

P.—La chispa divina, ¿es la misma en el más allá que en el más acá?

R.—Es la misma vibración, tanto si escoges la luz como la oscuridad, la Tierra o el Cielo. La chispa divina es incondicional y eterna. Es la esencia, es el código genético de tu alma.

P.—¿Por qué algunas almas deciden pasar por un solo sas vibratorio mientras que otras pasan por varios?

R.—Por necesidad de afinar su identidad. Los sas afinan, es decir, «personalizan» la identidad. El alma que atraviesa diversos sas vibratorios se vuelve más sólida, su identidad vibratoria es más «densa», más fuerte, lo cual facilita la encarnación terrestre. **Eso no está ni bien ni mal, es así.** Dicha densidad puede servir al alma en la luz o en la oscuridad, porque esa densidad puede llevarla a que se «separe» de su luz. Tal como decíamos, la densidad favorece la encarnación terrestre; ahora bien, se corre el riesgo de que el alma se extravíe en una densidad demasiado fuerte. El alma que solo ha pasado por un sas es más «ligera», está más cerca de la chispa divina, su identidad es menos firme, más transparente. En consecuencia, la encarnación terrestre resulta más costosa y estas almas están imbuidas del anhelo de abandonar este plano y regresar al mundo del que provienen.

P.—¿Hay que volver a convertirse en chispa divina para cambiar de familia de almas?

R.—Lo recomendamos encarecidamente, porque es más fácil ese camino y fundirse de nuevo en la Fuente antes de cambiar de familia de almas.

P.—Para convertirse en chispa divina, ¿es preciso alcanzar el anillo exterior?

R.—No, porque entonces se produciría una especie de congestión, de embotellamiento en el anillo exterior. No estás obligado a experimentar las posiciones más ligeras. Puedes pertenecer al núcleo[6] y vivir una transmutación tal que te envíe allí directamente. Deberías saber que la posición en la familia no es una cárcel.

P.—¿Podrías hablar más acerca de la «densidad» del alma?

R.—El alma tiene cierta densidad. No es igual que la madera, pero podríamos utilizar esta comparación como ejemplo. Es esta densidad la que le permite encarnarse. Si pudieran ver el alma y tuvieran la oportunidad de contemplarla cuando abandona la envoltura física, en la experiencia de lo que ustedes llaman la «muerte», verían que del cuerpo de la persona se desprende una energía similar a la escarcha, una especie de nebulosa. Si colocaran la mano, sentirían una ligera densidad, la del alma en tránsito que se eleva. Podrían palparla, percibir incluso su olor, no el olor del cuerpo sino el del alma. También captarían su color vibratorio y sentirían su presencia, ya que el alma se acercaría y los acariciaría al partir. En esta densidad ligera existe la llama, la chispa divina. Eso son ustedes. La Fuente misma.

Supongamos que el alma fuera algo opaco y que, de encarnación en encarnación, decidieras pasar por determinados periodos de transmutación para purificarte. Poco a poco, el alma se iría

6 Para una explicación más extensa, ver Capítulo 3.

volviendo cada vez más transparente, hasta llegar a ser como un velo translúcido. Tú continuarías siendo un alma depositaria de la chispa divina. Esos espacios o periodos de transmutación te conducirían a una transparencia total que revelaría tu esencia y ello te permitiría volver a ser chispa divina, fundirte con la Fuente y renacer de nuevo. ¿No es maravilloso?

P.—¿Por qué tantas almas desean irse y abandonarlo todo?

R.—Son libres y en cualquier momento pueden decir: «¡Basta!», «¡Adiós!». Son libres. Algunas almas intentan marcharse y regresan, otras se van y no vuelven. Las visiones respectivas de cada familia y de las almas que la componen no se oponen unas a otras. Las almas forman un todo, y su objetivo primordial es servir a la Fuente. Las almas que eligen la oscuridad y deciden servir a la destrucción también son portadoras de la chispa divina. ¿Cuál es, pues, su responsabilidad como almas encarnadas? ¡Reconocerse! No se pueden imaginar la potencia que se manifiesta cuando el ego acepta el reconocimiento de la identidad del alma; al que sigue inmediatamente el reconocimiento de la identidad terrestre sin perjuicio alguno. La visión es servir, así pues, ¿qué forma de servicio elegirá tu grupo de almas? Esa es la cuestión.

P.—¿Es preciso morir para volver a ser chispa divina?

R.—En el más allá, existen sas vibratorios, estructuras vibratorias por las que atraviesa el alma para depurarse, disolver capas y aligerar su densidad; mediante estas etapas de transmutación, el alma se vuelve más y más transparente hasta convertirse en luz primigenia. Los sas vibratorios también pueden vivirse en la encarnación. Te pondremos un ejemplo: la muerte clínica. Algunas entidades que pasan por la muerte clínica transmutan su vibración y regresan al mundo encarnado con una visión más clarificada o a veces incluso completamente realineada. No estamos refiriéndonos al fenómeno llamado *«walk-in»,* al cambio de alma en la envoltura

física; estamos hablando de la misma alma en la misma envoltura. Si la persona, por ejemplo, recibe un golpe en la cabeza y entra en coma, el alma podría aprovechar ese espacio para vivir determinadas etapas de transmutación. En ocasiones, el alma decide partir y no volver al plano terrestre. En otras, decide proseguir con la encarnación y despertar del coma; su densidad será entonces mucho menor, puesto que habrá modificado su alineamiento y habrá conectado con su visión.

P.—¿Se trata de un proceso infinito? ¿Se pasa de una familia a otra sin cesar? ¿Existe un punto final?

R.—La palabra «final» no se aplica en el más allá porque el tiempo no existe. Resulta difícil, desde la perspectiva del tiempo terrestre, imaginar que ahí donde estamos el tiempo no exista. Distinguimos entre las chispas divinas y las almas. Estas entidades vibratorias evolucionan unas al lado de otras. No están separadas, porque ustedes también son chispas divinas. No ocurre del mismo modo que en la encarnación terrestre, que tiene un principio y un final. El ciclo de la encarnación también tiene un principio y un final. Los hábitos no tienen nada que ver con el alma. No se puede proyectar la dimensión terrestre en el universo de las almas. ¿Se acabará la Fuente? ¿Dejará de obrar en breve plazo? ¿Está a punto de completarse su ciclo? ¿Se pondrá un punto final a la Fuente? ¿Qué respuesta se le puede dar a estas preguntas? Permanecen en la eternidad. Claro está que a ustedes, seres encarnados, la eternidad les puede parecer muy larga, porque proyectan en ella la dimensión terrestre.

Cuando decimos que las almas pueden terminar el ciclo de la encarnación, alcanzar la iluminación y escoger el regreso a la Tierra, las almas encarnadas exclaman: «¡No, de ninguna manera! ¡Esto es terrible!». Y nosotros contestamos: «¡No, en absoluto, en absoluto! El alma está contenta de volver otra vez para servir». ¿Comprenden qué grande es la diferencia de matiz?

P.—¿Por qué algunas almas sienten más afinidad con el arcángel Miguel y otras la sienten con otros ángeles?

R.—Algunas almas están más asociadas que otras a determinadas vibraciones que las han guiado en muchas encarnaciones e incluso más allá de la encarnación: ángeles, arcángeles, etc. Esta asociación vibratoria no está forzosamente relacionada con el hecho de que el alma haya atravesado un sas.

Las células del manto del alma pueden acordar con una vibración específica, nuestra vibración, por ejemplo, que es un cúmulo, un reagrupamiento de chispas divinas denominado arcángel, denominado conciencia arcangélica, denominado simplemente Miguel.

P.—¿Podrías decirnos qué es un egregor?

R.—Es un reagrupamiento de chispas divinas o de almas. El egregor no es un sas. Sin embargo, en el egregor puede haberlos, porque los sas son espacios de iniciación, fases de tránsito.